



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11185

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 23 DE ENERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Cabales 15.

MÁS VALE ASÍ

Ha cesado la agitación carlista que durante algún tiempo veníase notando en el país. Los ánimos de los adeptos del pretendiente se han quietado; los directores del partido, cansados ó desengañados de tanto viajar sin fruto, se han entregado al reposo; entre los propagandistas de la antigua causa se ha hecho el silencio y el mismo director del nonnato conflicto ha dado fondo en su residencia, cansado de buscar dinero sin encontrar quien lo facilitara.

Si estas noticias de que se hace eco la prensa de la capital de la nación, y que se nos comunican por telégrafo, no son como tantas otras que á las veinticuatro horas de circular hay que deshecharlas porque no resultan ciertas, felicitémosnos, porque no vendrán por causa de los españoles tiempos peores para esta desgraciadísima España. Bastante ha sufrido con las ingraticudes de sus hijos de Cuba y Filipinas y con las bárbaras amputaciones que ha hecho en sus territorios el extranjero.

¡La guerra civil! ¿Puede ser plaga tan funesta, solución para los males presentes? ¿Puede tal azote traernos nada bueno? No, de ningún modo; la guerra civil, como medio de salir del estancamiento presente, sería causa de mayor ruina para la nación y ya está ésta bastante arruinada por las guerras exteriores para que sus propios hijos la sometan á mayor tortura.

Cuando ardía la guerra en los maniguales cubanos y en los esteros filipinos, y abarcábamos con el pensamiento los teatros de la lucha, calificábamos de manera dura la proliada labor de los rebeldes; y al ver á éstos con la tea del incendiario en la una mano y el machete en la otra, destruyendo vidas y riquezas, los llamábamos asesinos y patricidas. ¡Qué pocos serán los españoles que no hayan acusado de antipatriotas y verdugos á esas hordas que en Oriente y Occidente han explotado la criminal tarea de descarrilar trenes, quemar campos, degollar inocentes y volar convoyes de viajeros.

Los que han condenado esa labor cruel; los que han sentido las

heridas de la patria como si las sufrieran en las propias carnes; los que han elevado al cielo los ojos suplicantes pidiendo el castigo de aquellos barbaros, no pueden aspirar á ser los continuadores de su bárbara tarea.

Tal vez por eso se han quietado los carlistas desistiendo de traer sobre la patria los horrores de una lucha cruel.

Más vale así.

TIJERETAZOS

La autoridad superior de la Habana —la yanqui, por supuesto—ha publicado un bando para que entregue las armas quien las tenga.

Los cubanos se han llamado andana, es decir han dado la callada por respuesta.

¡Y dicen que quien calla otorga! En esta ocasión sellar el labio equivale á decir: —¡No quiero!

Es lo que dirán los cubanos, muy llenos de razón:

—Lo que se da no se quita.

Y como las armas se las dieron los yanquis....

Sobre eso de la recogida de armas, han comenzado los yanquis á visitar los domicilios de los patriotas para recoger los fusiles.

Y han tropezado con un montón de trescientos en una chocolatería.

¿Para qué quería el chocolatero los fusiles? ¿Para moler... el cacao ó para batir el cobre?

Máximo Gómez ha hecho saber á los americanos que si no cambian pronto de política se irá al monte con los que quieren seguirlo.

Y los americanos creen que aunque sean muchos los que estén con él en espíritu, serán pocos los que le sigan.

¡Ay! con esos pocos bastarán, señores yanquis, para que bailen ustedes el zapateado.

Conste que eso ¡ay! que se me ha escapado no es de dolor por lo que pueda suceder. Es suspiro mensajero de la satisfacción que me va llenando el alma pensando en lo que vendrá.

En Londres se ha celebrado un meeting en favor del desarme.

Y se ha aprobado en él, por inmensa mayoría, una moción á favor de una cruzada internacional para la paz.

¡Buena hora mangas verdes!

¿No hubiera sido más oportuna esa cruzada antes de crucificarnos á nosotros?

Nada dijeron entonces esos filántropos.

Al contrario: se callaron como muertos y unos dejaron hacer y otros tiraron de la soga.

¿DAN UDES. SU PERMISO?

Inimitable *chicharra*; discreto y culto Pablo, yo os saludo, reverencia y os doy gracias.

Vuestros deleitosos artículos, han despertado en mí ya dormida ájima, recuerdos de tiempos venturosos y lejanos, tan dulces y felices, como desabridas y tristes son las realidades que al presente me ofrece la monótona existencia por la que trabajosamente mi vida se desliza.

Al saborear vuestras sentidas invocaciones al feliz pasado, viene á mi memoria como nota consoladora, el recuerdo de un pensamiento felicísimo del más elocuente de nuestros modernos oradores.

«Cuando el presente es triste, el mayor consuelo que puede disfrutar el ánimo, es dilatarse en el pasado con el recuerdo y en el porvenir con la esperanza.»

Esperemos!!!

Yo os doy gracias, por que aparte lo agradable y meritorio de vuestros trabajos, á ellos deben gratitud las letras y regocijo, y no pequeño, nuestras comunes aficiones, pues sin vosotros, acaso hubiera permanecido silencioso el ingenio, ya envidiado, del hasta hoy en el mundo literario, desconocido Arturo, cuyo sabroso y bien escrito artículo, ha logrado que para él se abran de par en par las puertas de la fama.

Arturo exímio; permite que llegue hasta la altura de tu *sapientia*, el homenaje de la admiración que por tí siento, el más entusiasta entre los numerosos devotos con que ya cuentas.

Y entremos en materia.

Empréndela *Cháchara*, para no dejarles hueso sano, con las actrices y actores, que hoy, para mengua de la escena española, según él, forman el cuadro de la compañía que actúa en el mas renombrado y clásico teatro de la Corte.

No discuto, amigo *Cháchara*. Aparte algunas notas que tienen,—dentro de mi parecer humilde—tonos de censura de color algo subido, estoy en general conforme con lo esencial de tus juicios, disculpables, si exagerados fuesen, como hijos de honrosa aspiración y de cariño entrañable por el brillo de nuestra escena.

Después de todo, si no hay cosa mejor de que echar mano, tendremos que resolernos á aceptar lo que la suerte nos ofrece esperando mejores tiempos, hasta ver si la ansiada regeneración que perseguimos, entra también por las puertas de nuestros teatros, difunde la cultura entre la gente de bastidores, acaba con sus amaneramientos y escluye y elimina toda presuntuosa mediocridad y toda reputación no cimentada.

Esperemos!!!

Y vamos con mi buen Pablo y con el exímio Arturo.

Os quejáis de la decadencia de nuestra escena y delatais como autores del

atentado, al «género movido» según Pablo; al público que para aplaudirlo llena los Teatros, según el ya divino Arturo.

Uno y otro, os revoléis furiosos contra un género que considerais averiado, insulso, inmoral y chocarrero, y contra él lanzais toda clase de abominaciones, considerándolo como el verdugo de una tradición que ensaizais hasta las nubes, presentándola como tipo de lo selecto, de lo moral y del bello, olvidando que mucho de lo que hoy se juzga atrevimiento y aun temeridad en nuestras criticadas producciones teatrales, no hace más que consagrar, en este punto, nuestra tradición literaria. Como comprobación de este aserto, conviene recoger algunas opiniones.

A mí me parece muy juicioso el criterio que sobre esta particular expuso, hace algun tiempo, en artículo notable, uno de nuestros críticos mas cultos el Sr Gómez Baquero, contestando á la información de «El Imparcial» «sobre si era ó no posible en nuestro tiempo la libertad de fondo y forma propios del teatro antiguo español», exponiendo aquél que «en una obra escrita hoy no puede ni debe decirse lo que las mismas piedras llamaban á Celestina», opinión que corrobora otra que recordamos del Sr. Blasco, que decía, «que, el progreso de las buenas formas y de la cultura, se oponen á que en una obra moderna se permitan las licencias usadas en las antiguas».

Recuerdo haber leído en cierta polémica famosa, una proposición del entendido crítico Villegas, *Zeda*, en la cual, para conocer las delicias morales de ese teatro antiguo tan decantado, se proponía la representación mensual, por la tarde, de las obras que lo forman, citadas como modelo, muchas veces con desconocimiento de quien las ensalza.

Lo que pasaba antes respecto á esto era ni más ni menos que lo que ahora ocurre en mayor ó menor escala, que junto á obras irreprochables, en cierto sentido, de grandioso valor literario, escribíanse á porrillo otras que las pasadas generaciones se encargaron de criticar como nosotros criticamos las malas actuales, y ahora en nuestras decadencias y desdichas teatrales, si las hay, volvemos la vista al pasado para santificarlo todo, bueno y malo, con la autoridad y respeto y fuerza de opinión que siempre alcanza el favorable juicio del gobierno de los muertos como dice Spenser.

En cuanto á lo moral en lo moderno no se escandalicen los tímidos teóricos, ni busquen en el pasado refugio para consuelos de fingidas sensibilidades, ni pueda pretenderse que el teatro sea escuela de moral, que aun ofrecida gratis en sermones, se da el frecuente caso en que no haya quien las procure y busque, ni estos tiempos son más inmorales que los de Carlos IV, aun cuando en aquellos se pusiera un tablón en el escenario para que no se viesen los pies de las bailarinas. Al teatro, tal y como hoy se acepta el concepto del arte, podrá pedírsele que no escandalice, pero no que edifique. Y mientras la ansiada regeneración social, no alcance á modificar las aficiones del público, y rompa nuestra tradición literaria, y modifique el concepto actual del arte, tendremos que resignarnos con nues-

tro inmoral Teatro, aunque resulte menos libre que el de la sociedad cristiana del siglo XVII, siga los derroteros por donde marcha, con horror de los convencionalistas de la moral, que censuran y llenan los teatros donde se riñe culto al arte de que abominan.

Esperemos!!!

Si que tenemos público, ilustre y competente Arturo, y no carecemos de autores como supones, sin justicia, en tu bien escrita carta.

Lo que hay es que no resulta como á tí te agrada, ni puede sustraerse, ni se ha sustraído nunca, al influjo del ambiente en que se desarrolla su existencia, ni los autores, ahora como antes, dejan de sentir la atracción inevitable que ejerce sobre ellos el gusto de los que han de apreciar sus producciones.

A los manolos, covachuelistas, alguaciles y chisperos de otros tiempos, dueños y rufianes, posaderos y estudiantos, ha sucedido hoy el flamenquismo y la chulapería, infiltrados, en más ó menos dosis, en todas las clases sociales, y como lo principal en el sainete es la pintura de los tipos y costumbres populares en la época en que se escriben, de aquí que aquellos hayan sido al presente reemplazados por los últimos.

Que no te gustan ni *El santo de la Isidra*, ni *La Revoltosa*, ni *acaso El señor Joaquín*, ni ninguna de las obras que más éxito han alcanzado en los tiempos que corremos ¿que quieres que yo le haga?

Tengo para mí que esos tipos que tu encuentras faltos de virilidad, que esos chistes que conceptuas desvergonzados atrevimientos achaque de todos los tiempos—que esos mocitos que *abusan del físico* y otras muchas cosas más de las que tú tan primorosamente te dueles, son y pueden citarse como pintura real y acabada de las costumbres del pueblo madrileño, y creo que entre los que criticas, la comparación con lo más celebrado, en esta clase, de las antiguas producciones, acaso no resultara desfavorable para aquellos.

Claro que el sainete, el antiguo como el de nuestros días, ó la *obra chica*, como quieras, es un género secundario, si se la compara con el drama ó la alta comedia; pero cualquiera de aquellos, si es acabado en su género—y los hay entre los modernos que criticas y los que callas—valdrá más, como dice un distinguido escritor que tengo á la vista, «cualitativamente» que un drama ó una comedia malos ó medianas.

Y como en el presente momento histórico—¿que tal?—no parecen por ninguna parte los autores de dramas ó comedias que resulten siquiera medianitas, de aquí que nos solacemos tan á satisfacción con ese por tí combatido género, al que cada día se ofrecen horizontes más vastos y por tanto más ciertos.

Creo y me lo hace sospechar la nueva orientación del género que definiendo, que el por tí abominado trabajo chico, está llamado á realizar grandes milagros en la cultura social.

Es evidente que el natural estímulo de la ganancia lleva y llevará al cultivo del popular género, liberados de superior competencia, y cuando esto suceda y el movimiento ya iniciado se generalice, á mejores obras corresponden mejores públicos, y la regeneración de